

Herramientas Para El Que Quiere Escribir

por Dr. Les Thompson

Arthur Brisbane, un famoso editor y columnista de periódicos, dijo en cierta ocasión: “Un buen escrito es algo que es más fácil leer que saltar”.

La buena escritura es sencilla. Ideas interesantes, expresadas clara y concisamente. El buen escritor sabe lo que quiere decir, y con palabras precisas se lanza para llegar directamente a su meta.

Hay una razón—y sólo una—que puede justificar el uso de palabras extrañas y poco familiares: cuando no hay una palabra más sencilla que exprese el significado exacto de lo que se quiere comunicar. Pero de cada diez veces, en nueve de ellas hay una palabra más simple. Si el lector tiene que esforzarse para leer, es que el escritor no ha sabido presentar su mensaje en un estilo claro y fácil.

Debe estar consciente del uso de ritmo en sus oraciones. Una oración corta da expresión de prisa. Una oración larga se parece a uno caminando lentamente. Varíe el largo de las oraciones. Mézclelas lo más que pueda, usando ahora oraciones largas, luego seguidas por cortas y de tamaño intermedio. Esto le da vida a sus conceptos.

No comience cada oración por el sujeto. Rómpalas de vez en cuando, poniendo ocasionalmente el sujeto a la mitad de la oración. También, de vez en cuando, deje que el predicado aparezca primero. Pruébese la variedad, úsese el cambio de ritmo. Recuerde que hay muchas formas distintas de expresar el mismo pensamiento. Por eso no se contente siempre con la primera versión que le venga a la mente.

Aquí aparece una línea tomada de un libro. Las otras cuatro las he añadido para mostrar cómo las mismas palabras pueden ser puestas en otro orden. Léalas, ¿puede sentir distintas emociones con cada variación? ¿Cuál prefiere?

El labrador rumbo al hogar recorre su cansado camino.

El labrador recorre su cansado camino rumbo al hogar.

El labrador recorre rumbo al hogar su cansado camino.

Rumbo al hogar el labrador recorre su cansado camino.

Evite a todo costo palabras trilladas. Nosotros los predicadores abusamos de la palabra “bendición”. ¿Qué queremos decir con exactitud al usarla? Por ejemplo: “El testimonio fue de mucha bendición.” ¿Qué queremos decir con eso? ¿Que trajo lágrimas a los ojos? ¿Que fue tan impactante que la audiencia se quedó como muda? En otras palabras, en lugar de usar “bendición” como una sombrilla, digamos con exactitud lo que ocurrió.

Yo uso las siguientes herramientas para asegurarme de un buen uso de las palabras: CLAVE: Diccionario del uso del español actual, Diccionario ideológico de la lengua española por Julio Casares, Diccionario Español de sinónimos y antónimos de Federico Carlos Sainz de Robles y Un manual de estilo por Mario Llerena, LOGOI, Miami. Estos auxiliares están siempre a mi alcance en mi escritorio. Aparte, para consultas más a fondo, tengo la Gran enciclopedia Larousse, Editorial Planeta, S. A., Barcelona (20 volúmenes). Consulto con mucha frecuencia a todas estas fuentes.

Haga un esquema antes de escribir

Uno de los obstáculos mentales mayores que confronta un nuevo escritor es dónde comenzar y dónde terminar. La mayoría necesitamos una guía, una especie de mapa de carreteras que nos ayude a alcanzar nuestro destino. Es muy fácil divagar y apartarse del sendero central sin mapa.

Preparar un esquema simplemente nos ayuda saber por adelantado qué es exactamente lo que se va a decir. Antes de escribir, anote todos los elementos que tengan que ver con el tema. Planifíquelo todo paso por paso. Defina de ante mano las citas de personalidades que desea usar para respaldar sus argumentos. Si simplemente organiza el material —y sabe de antemano lo que quiere decir— le va a ser mucho más fácil escribir.

Si quiere escribir y continuar haciéndolo, debe estudiar los escritos de los autores cuyas narraciones y artículos le gusta leer. Estúdielos críticamente para aprender qué es lo que hacen. Además, si hay una revista a la cual quisiera contribuir, estudie el tipo de artículos publicados, vea los temas, el estilo periodístico de sus autores. Si los imita, es muy probable que le publiquen sus artículos también. A su vez, hay una perogrullada muy gastada pero tan cierta que simplemente no se puede ignorar: “La práctica hace la perfección”.

Busque un título adecuado

Ponerle título a su narración o artículo es algo de extrema importancia. Un título atractivo puede ser el éxito de su trabajo literario, mientras que un título pobre puede condenarlo al fracaso.

¿Qué es exactamente lo que se espera que haga un título? En esencia, su intención es atraer la atención, suscitar interés, crear el deseo de saber más y, por consiguiente, impulsar al que lo mira por casualidad a convertirse en un lector de principio a final de su artículo. Si su título no atrae a los lectores, el tiempo y el esfuerzo que ponga en la escritura habrán sido en vano.

Aquí están las condiciones básicas para un título efectivo:

- Asegúrese de que sea un título que esté relacionado con su narración o tema. Ve a que haga referencia a aquello sobre lo que está escribiendo.
- Ocho palabras o menos... nunca más. Hay dos razones. Rara vez un título largo logra atraer atención. Además, los titulares largos son difíciles de desplegar con efectividad en las páginas de tamaño promedio de las revistas.
- Escoja un título que suene interesante, intrigante, quizás asombroso (si el tema tratado lo respalda), retador, provocativo, o “pegajoso” por su semejanza o fraseología.

Como hacer una introducción interesante

Lo que usted diga en las primeras oraciones de la narración —y la forma en que lo diga— será lo que mantendrá interesado al lector para que siga leyendo, o, al contrario, lo rechazara. He visto escritores que dedican mucho más tiempo a los tres primeros párrafos que a los treinta o más que siguen.

Se puede comenzar con una cita, con un relato, con una idea intrigante, con una declaración que llame la atención, o con una acción emocionante. Comuníquesele a su lector en forma rápida y segura por medio de oraciones que vayan directamente al grano de su tema.

Los siguientes ejemplos ilustrarán lo que quiero decir. Estudie estos párrafos iniciales con cuidado. ¿Verdad que despiertan su curiosidad? Después de estas introducciones, ¿no se siente con deseos de leer más?

1. *Cuando mi esposo colgó el teléfono dijo: “Marcos se nos fue” . Yo no me di cuenta del peso de sus palabras. “Pero si no salen de viaje hasta el viernes—dije—. Su esposa me lo dijo en la iglesia esta mañana.” “Quiero decir que Marcos ha muerto —dijo mi esposo.*
2. *Cuando llevaba sólo seis meses de casada tocaba el Día de las Madres. Lo anticipaba con mucho temor, pues sabía que los hijos de mi esposo recordarían en ese día a su hermosa mamá. Ella había muerto justamente tres años antes de que yo me uniera a la familia. Ese segundo domingo de mayo, estaba segura, me sentiría como una usurpadora.*
3. *Decir que el Superabuelo, como se ha llegado a conocer a Guillermo Vázquez, de 66 años, ganó una carrera de bicicletas, la más larga que jamás se halla sostenido en Colombia, sería simplificar demasiado las cosas. Porque fueron las extrañas circunstancias bajo las cuales ganó las que lo convirtieron en el ídolo de una nación.*

No hay nada excepcional ni brillante en ninguno de estos párrafos iniciales, pero los tres párrafos cumplen los requisitos ya mencionados. Llamen la atención y prometen información interesante en el material que sigue. Y es por estos tipos de introducciones que usted debería esforzarse a escribir.

El cuerpo de su artículo

Habrán momentos, mientras escribe un artículo, en los que se encontrará como en un vacío, sin ideas, sin nada que decir. Cuando esto suceda, no prolongue demasiado su búsqueda y su agonía. Siga adelante escribiendo cualquier cosa relativa a su tema y verá como de pronto las ideas comienzan a fluir. Luego regrese a lo escrito y extraiga todo aquello que no viene al caso.

El que es principiante como escritor frecuentemente tendrá la tendencia de complicar su artículo, creyendo que tiene que lucir erudito. Nunca debe inyectarle una gran cantidad de material innecesario: datos, comentarios, acciones, incidentes, y asuntos secundarios que no tienen nada que ver con el tema. Si son palabras que contribuyen poco o nada al propósito del artículo, elimínelas. Retardan la acción de la narración, llevan al aburrimiento, y no solo cansan al lector sino que lo confunden, pues no encuentran propósito en ellas.

Cada oración, cada párrafo que escriba, deberá ser sometido continuamente a un análisis minucioso. No escriba una línea para después aceptarla sin volverla a tener en cuenta. Hágase unas cuantas preguntas. ¿Contribuye esta oración a algo que valga la pena en el artículo? ¿Es lo suficientemente importante como para conservarla? ¿Ayuda a explicar, a describir, o a ilustrar? ¿Quedaría mejor el escrito con ella o sin ella? No divague, no se pierda del rumbo del tema, no tome por otro camino.

Si lo que usted escribe pasa la prueba de la esencialidad, usted sabe que se halla en la dirección correcta. Porque la buena redacción exige en primer lugar un montaje lógico, ordenado e interesante de ideas pertinentes. Si hace la introducción en una forma que excite la curiosidad, y sigue desarrollando su tesis clara y concisamente para dirigirse sin divagar hacia una conclusión posible y estimulante, habrá construido un artículo que será leído por muchos.

Como concluir su artículo

En su artículo diga sólo lo que es indispensable para que su tesis sea comprendida... y diríjase en línea directa al final. Cuando llegue a ese punto, ¡TERMINE! No diga nada más. Si siente la necesidad de seguir adelante, de añadir palabras explicativas, entonces podría echar a perder todo el artículo. Tome por asentado que el lector también es inteligente y tendrá la capacidad para captar lo que ha querido decir, especialmente si lo que usted escribió tiene sustancia.

Para ver como ha de hacerse, examinemos unos ejemplos de conclusiones por buenos autores:

Había una ternura divertida en su cara mientras la observaba.

En realidad, no entiendes muy bien el francés, querida” dijo, mientras extendía la mano, acercando la cara de ella a la suya, “pero ya aprenderás.”

A la mañana siguiente le dije al grupo de nuestra asociación que la crisis había pasado, y les pedí que se unieran conmigo en una oración de acción de gracias. Recuerdo aquel momento cuando oramos. . . cada cual en sus propias palabras . . . cada cual en su propia forma . . . y centenares de miembros diciendo “Amen”.

Caminaron tomados de la mano entre los árboles y por entre el campo de algodón. Josefa sentía una confianza perfecta. Estaba segura de que él vería que la escasez en la casa de adobe era solamente una falta de cosas que simplemente pueden ser compradas con dinero.